

gravemente el corazon, por vér que podian perjudicar mucho à su tan deseada conversion.

Los mas de los Padres de las Provincias de nuestras Misiones, conociendo el zelo de aquel insigne Jesuíta, y lo mucho, que havia afanado en reducir à esta numerosa Nacion, le consideraron con estas alteraciones mui afligido, y penetrado de un vivo doloroso sentimiento: escribieronle cartas llenas de amor, y compadeciendose de sus penas, le animaron à continuar tan gloriosa empresa, pronosticandole todos, que sus Apostolicos trabajos producirian sin duda por la inocente derramada sangre del Venerable Padre Saeta copiosos, y abundantes frutos, como ahora por la gracia del Señor experimentamos. Aun los Cabos Militares de esta Provincia entre amantes pesames se congratularon con el Padre por las esperanzas ciertas, que concebían, que con este contratiempo mejor se arraigaria, y dilataria la Fé de Christo en toda la Pimeria. Bien mostraron los Pimas, aunque tan alborotados, el aprecio, que formaron de nuestro zeloso Misionero, pues apenas comenzaron à tratar de una amigable composicion, le llamaron al Tupo, en donde se hallava, para establecerla, y concluirla con la mayor felicidad. Acudió mui solícito, y su presencia atraxo gran numero de diferentes Rancherias, y con su intervencion se firmaron las pazes, abrazandose mutuamente los Capitanes Españoles, y Caziques de la Pimeria. Estos, para desempeñar la fidelidad, con que concurrían à la paz, en breve prendieron los Autores del motin, y de la muerte del V. P. Saeta, que en su mismo apellido parece tuvo anticipado anuncio de quan gloriosa la havia de lograr: entregaronles à la Real Justicia; y haviendose seguido su causa, y dádose sentencia de muerte à los reos, los Padres les cathequizaron, y bautizaron: enternecidos de su humildad, y rendimiento, abogaron tan eficazmente, para librarles del suplicio, y con mayor empeño el Pa-

Padre Oracio Police, que consiguiéron se les otorgasse la vida: assi lograron del todo apaciguar esta Provincia.

CAPITULO VI.

DESVAÑECE EL PADRE KINO LAS maliciosas calumnias contra los Pimas, y con sus zelosas industrias les mantiene en sus ardientes deseos de abrazar nuestra Santa Religion.

NO se hartava el zelo del Padre Kino con procurar el bien de sus hijos los Pimas, como vimos, en sus continuos Apostolicos afanes; estendia aun la vista por todas partes, y procurava no omitir diligencia alguna, que conduxese à su firme permanencia. Persuadióse, y con mucha razon, que representando al Señor Virrey, y al Padre Provincial en Mexico à boca el estado de la Provincia, la multitud de gente, y de Naciones descubiertas, lograria con mas brevedad favorables despachos: pidió licencia, para executar esse largo penoso viaje à fin de hazer mas cabal la informacion. Las turbulencias passadas en la Pimeria se lo estorvaron: con mucha instancia tambien se le opusieron los Padres, y los Cabos Militares por reconocer la necesidad, como el efecto lo comprobó, de su asistencia entre aquellas inquietudes. Pero asentadas despues las pazes, estando ya sin rezelo de nuevas turbaciones, emprendió el Padre Kino en diez, y seis de Noviembre de mil seiscientos noventa, y cinco su largo camino no menos, que de quinientas leguas para Mexico, y le hizo en el corto espacio de siete semanas, sin haver dexado ni un dia de celebrar el Santo Sacrificio de la Missa. En

En seis de Enero de mil seiscientos noventa, y seis entró en esta grande Capital, y por otra parte el Padre Juan Maria Salvatierra, para solicitar la Conquista de la California, à que procuró ayudarle el Padre Kino, pero sin efecto por entonces; mas el año siguiente le tuvo mui feliz aquella gloriosa empresa. Traxo el Padre en su compañía un hijo del Cazique Principal de la Pimeria, que fue mui agasajado de los Nuestrs, y holgó mucho de verle el Señor Virrey Conde de Galvez con su Esposa: en lo tocante al fin de su viaje consiguió del Padre Provincial cinco Missioneros de los Nuestrs, que fuesen à trabajar en aquella tan dilatada viña del Señor; pero esta concession no se executó, porque por contrarios informes, ò por otras urgencias se mudaron sus destinos. En ocho de Febrero de mil seiscientos noventa, y seis emprendió su tornaviaje, y à medio Mayo llegó à la Mission de los Dolores. En esta ocasion recibió un singular favor del Cielo, pues habiendo caminado muchos dias en compañía de algunos Españoles, que ivan à dexarle en su Pueblo, se desvió un poco, para saludar en otra mui cercana à algunos Padres, y en este corto intermedio à los compañeros, que havia dexado, acometieron, y cruelmente mataron los Barbaros.

Apenas se esparció por la Pimeria la buelta del Padre Kino, de todas partes vinieron à visitarle los Indios, para darle la bien venida: hizieronlo assi no solo los cercanos, que ya le conocian, sino los mas distantes, que acudieron à verle de setenta, ciento, y mas leguas: todos le pedian para sí, y para sus Rancherías el santo Bautismo, y Padres, que les doctrinassen. Quanto sería el consuelo de este grande Jesuíta por una parte, viendo tantos Pueblos, que deseavan ser Christianos? Y quanto por otra su pesar, no pudiendo satisfacer à las ansias de sus hijos igualmente, que à las suyas, por la falta de suficientes Ope-
ra-

raríos? Hizo lo que pudo; les consoló; les animó à la perseverancia; les esperanzó con la venida de otros Padres; les dixo los deseos del Señor Virrey, y los de los Superiores de Mexico, que eran de atenderles; les agasajó con algunas dádivas, que traxo de allá; y consolados de esta suerte con el mejor modo possible les despachó à las Tierras, de que vinieron.

Al passo, que el Padre Kino se esmerava en atraer à la Fé de Christo toda la Gentilidad de su Provincia, se esforzó el Demonio en desacreditar estas reducciones con falsos informes, y mal fundadas habilllas, que con su maliciosa astucia cundieron mucho, y no poco denigraron el zelo, y las relaciones de este fervoroso Evangelico Ministro. Se esparció, que los Indios le havian muerto; se dixo, que los Pimas del Soba se havian nuevamente alzado, y que todos los Padres de aquel Partido estavan en inminente riesgo; se añadió, que nuestro insigne Missionero se hallava tan poco seguro entre los Neofitos, que pedia Soldados, para su resguardo, y havia aun solicitado de los Superiores de Mexico facultad, para desamparar esta Provincia; bolvian à assegurar, que los Sobaypuris se havian coligado con los otros Barbaros, que causavan tantos estragos; que se hallavan llenos de despojos de sus robos; que comian carne humana, sustentandose de los cautivos; y en fin, que eran pocos los Pimas, y no necesitavan para su enseñanza de tantos Padres. En este tiempo, habiendo acontecido el alzamiento de los Taraumares altos, dezian, que à confesion de aquellos mismos Barbaros, havian cooperado à su rebellion; mas se equivocaron enormemente, achacando à los Indios de la Pimeria alta, que dista de la Taraumara mas de ciento, y cinquenta leguas, lo que era mui natural sucediesse con los de la baxa, que ya diximos en otra parte, que confinava con aquella Provincia. Las demás calumnias, falsedades, y mentiras, aunque causaron en
Li gran

gran parte el daño de no venir los cinco Padres ya destinados, procuró nuestro insigne Jesuíta desvanecer mas con obras, que con palabras. No desistió de su afán en visitar à los Indios, que ya havia atraído, y amañado; ni dexó de continuar sus descubrimientos, como luego se verá.

En diez de Deziembre del año de mil seiscientos noventa, y seis passó à San Pablo de Quipuri, Pueblo numeroso de mas de quatrocientas almas, y rodeado con tapias para defenfa de los moradores contra las invasiones de los tan cercanos Barbaros. Fué recibido con mucho amor; y el Capitán Gentil llamado Coro le entregó su hijo para el santo Bautismo, como lo hizieron asimismo otros de los Indios. Comenzóse dentro de la misma rustica fortificacion una Capilla para el Padre, que les havia de instruir. En diez, y nueve de Enero de mil seiscientos noventa, y siete viajó à San Xavier del Bac, y en una, y otra parte, como tambien en el puesto de San Cayetano dexó porcion de ganado mayor, para que multiplicado sirviessse al sustento de los Missioneros, que esperaba. En diez, y siete de Marzo del mismo año bolvió de nuevo à registrar los puestos de San Luis, San Cayetano, San Geronimo, Santa Maria, y San Pablo. Estas visitas siempre ivan acompañadas con Doctrinas, y Sermones à los Indios, para aficionarlos à la Fé, con Bautismos de parvulos, y de enfermos cercanos ya à la muerte: en esta ultima les animó muy especialmente, à que con valor resistiessen à los Barbaros, que solian entrar à arruinar sus Provincias. En este mismo tiempo proveyó la Mission de Santa Maria Suamca, y el Pueblo de Cocospera con el Padre Pedro Ruíz de Contréras, à quien entregó bastantes subsidios temporales para su mantenimiento.

Por Setiembre de este año bolvieron los Indios distantes de la Pimeria à la Mission de los Dolores à solicitar Missioneros, que les doctrinassen: algunos de

de estos vinieron de cien leguas de distancia solo à este efecto; y suponiendo, que el Superior de las Misiones de Sonora podia concederles los Padres tan deseados, se animaron à continuar su largo dilatado viaje hasta la Mission de Bezaraca. El Padre Kino apoyó su animosa resolucion, acompañandoles todo el camino, que era de poco menos de cien leguas. En San Juan de Sonora, Oposura, Guafavas, y muchas mas en Bezaraca, à donde llegaron en seis de Octubre de este año, se les recibió con todo agasajo, celebrando el Padre Oracio Police en gran manera la venida, los ruegos, y buenos deseos de estos Indios; y con esta ocasion, habiendo hecho no pocas, y secretas diligencias, se desvaneció del todo el siniestro concepto, que de esta Nacion se havia tenido, como apuntamos poco ha. A mas del cariño, que mostró à todos, fomentó aquel Superior con el Governador de las armas de Sonora la sinceridad de los Pimas, pidiendole, que enviassse un destacamento de Soldados, que registrassen sus tierras, y atestiguassen su buena disposicion, y propension à la paz, amor à los Españoles, y deseos de la Santa Fé. En efecto en nueve del proximo Noviembre llegó à San Pablo de Quiburi por un lado el Padre Kino acompañado del Capitán D. Matheo Mange, y por otro los Soldados con sus Cabos enviados por el Governador de las armas de aquella Provincia. Conocieron evidentemente todos, que tan lejos estavan los Pimas Sobaypuris de estar convenidos con los Barbaros, que robavan à las Misiones, que antes les hallaron, regozijandose en alegres bailes con las Cabelleras de quinze de estos comunes enemigos, que pocos dias antes havian muerto: lo que à los Oficiales infundió gran consuelo por concebirse nuevas esperanzas, de que el valor de estos Indios convertidos contendria el furor de los demás Barbaros infieles. Para mas alentarles à la fidelidad, y firmeza en su proposito, no solo aplaudieron la victoria, mas

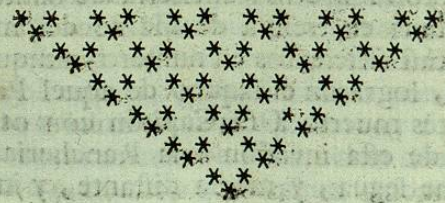
tambien se mezclaron en aquella danza, para que viesse el aprecio, que tenian de todos los de su Nacion.

El intento del Padre Kino era penetrar por este rumbo nuevo entre Norte, y Oriente al rio Gila; mas algunos de los Soldados temieron seguirle, persuadiendose, que entrarian por tierras enemigas: desengañóles aquel cuerdo Jesuíta, que por alli yacian las numerosas Rancherias del Cazique Humari, que por el largo estendido trecho de ciento, y veinte leguas havia venido à la Mission de los Dolores con muestras de mucho amor à visitarle, entregandole para el Bautismo à sus hijos, y à sí mismo: con estas razones, haviendose desvanecido el rezelo, emprendieron el camino; y à treinta, y cinco leguas ázia el Norte, siguiendo el mismo valle, y rio de Quiburi, hallaron al mismo Capitán Humari, que por tres jornadas se havia adelantado à encontrarles. Dieron vista à mas de siete, ù ocho Rancherias, en que contaron mas de dos mil almas, que con gran cariño les agasajaron, y en nada les dexaron carecer de alimentos, de que no havian hecho provision alguna. Siguiendo las orillas del mismo rio Quiburi llegaron à las del Gila, y caminando por tres dias rio abaxo (lo que es mui digno de notar, por lo que al fin de esta Historia se dirá), y dexando à la mano derecha à la otra vanda del rio la dilatada Apacheria, vinieron à la Casa grande, de cuya vista mucho se alegraron los Cabos, y los Soldados; admiraronse, que distasse del rio Gila casi una legua en parage salto de agua: cessó en breve su admiracion, quando repararon en una Zanja grande de seis, ò siete varas de anchura con los bordos en una, y otra parte de tres varas de alto, que llegava hasta el rio Gila, y proveia de agua no solo las Casas, mas tambien con una gran buelta, que dava à una camina de muchas leguas de extension, en tierra llana,

y

y pingue: indicava todo esto lo mucho, que años pasados havia servido en dilatadas siembras; y las que en lo venidero se podian hazer alli.

Passaron à las Rancherias de la Encarnacion, y de San Andrés, en donde encontraron un Cazique bautizado, y era uno de los que fueron à la Mission de Bezaraca, caminando en ida, y buelta mas de quatrocientas leguas. En todos estos parages hallaron muchas Rancherias de Pimas Sobaypuris, que les regalaron con comida, y ofrecieron sus parvulos al Bautismo. En San Andrés, encontrando el Padre Kino algunos Indios Cocomaricopas, envió recados amistosos à los de su Nacion, y aun les estendió à que les participassen à los de otra mas remota llamada Mochi, que discurria no estar mui distante de sus tierras. Tomaron con esto la buelta para la Mission de los Dolores, passando por San Xavier del Bac, en donde con el aumento de ganado, que havia depositado nuestro solícito prudente Missionero, gozaron de un buen refresco; y à tres de Deziembre despues de haver caminado duçientas setenta leguas en esta trabajosa jornada, la concluyeron, siendo todos fidedignos testigos de la quietud de los Sobaypuris, de su fidelidad, (pues aun las cavallerias, que perdian, las buscavan, y se las bolvian) de su afecto à la Fé, y de su liberalidad à los estraños, con que practicamente se desvanecieron las calumnias, que contra su innocencia havia tan maliciosamente formado el Infierno.



CA-